



NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincia. — Mes, 1 peseta; Trimestre, 2.50; Semestre, 5; Año, 10 — Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demas principales.

EL ACTO DEL SEÑOR PI

Afirmaciones

Dice el Sr. Pi y Margall en su periódico:

«Ya que hay decidido empeño en oscurecer las cosas, preciso será ponerlas en claro. Engañan al pueblo los que uno y otro día le dicen que la revolución se retrasa por estar desunidos los republicanos. Dos veces los republicanos se unieron, y ninguna aceleraron el triunfo de la República. El engaño es mayor cuando se asevera que no están los jefes de los partidos dispuestos á juntar sus fuerzas para la obra revolucionaria. Lo estarán sin pacto previo cuando suene la hora del combate.

Al pueblo, cuando de veras se le quiere y no se busca nombre á costa del ajeno descrédito, hay que decirle la verdad desnuda. La revolución no se hace por falta de medios; por falta de soldados y de recursos. No hay en España ejemplo de revoluciones iniciadas por los paisanos. Iniciaron todas los hombres de espada; la de 1840, el general Espartero; la de 1854, el general O'Donnell; la de 1868, el general Serrano. El ejército ha iniciado las revoluciones y también las reacciones; la reacción en 1843, el coronel Prim; la de 1856, el general O'Donnell; las de 1874, el general Serrano y el general Martínez Campos.

Hubo insurrecciones populares, pero todas ahogadas y vencidas; todas, inclusa la de 1869, que, por confesión del Gobierno, llegó á tener en armas 40.000 hombres. Si difíciles eran antes, más difíciles son ahora, en que no hay milicia ni medios de proveerse de municiones acomodadas al último armamento.

Así las cosas, con soldados y recursos podría hacer la revolución cualquiera de los tres partidos; sin recursos y sin soldados, ninguno de los tres ni todos juntos. Lo que juntos han podido, ya nos lo han dicho los resultados: llevar unos cuantos adeptos á las Cortes, los Ayuntamientos y las Diputaciones de provincia, cosa que se había conseguido con simples y pasajeras coaliciones: en el terreno revolucionario, absolutamente nada.

Dejémoslos, pues, de uniones extemporáneas y estériles y no demos oídos á voces falaces, que con predicar la unión no se proponen sino que suspendamos la propaganda de nuestros principios y callemos sobre las radicales reformas que nuestro programa encierra. Si por algún camino hemos de conseguir que la nación se mueva y el ejército se decida en favor de la República, es precisamente convenciendo á una y otro de que sólo por esas trascendentales reformas cabe sacar al país del atolladero á que la monarquía le condujo. *Lasciatú ogné speranza*, deberíamos sin esto decir á los pueblos.»

Aplaudo de todas veras este lenguaje, no porque al hacerlo me aplauda á mí mismo, que tantas veces lo he empleado, sino porque considero la sinceridad como la primera de las cualidades del hombre político, y más si, como el Sr. Pi, tiene un partido que le escucha y le sigue.

Conste, pues, mi opinión favorable á que el último acto demoledor del Sr. Pi sea ensalzado por todos los republicanos que no quieran seguir agitando en el vacío de la farsa y de la mentira.

Pero ya que á decir verdades tocan, allá voy yo con algunas de las que me he callado, á pesar de haber dicho tantas.

La verdad

Honrado y noble es decirlo, cuando los móviles son también nobles y honrados.

Después de aplaudir el acto del Sr. Pi por lo que tiene de franco, voy á penetrar sus móviles para ver

si merecen también aplaudirse por lo que tengan de leales.

Y encuentro en primer lugar, que el Sr. Pi, que tanto ayudó al Sr. Salmerón para que formase su partido enfrente del que dirige el Sr. Zorrilla, trata de inutilizarlo hoy combatiendo la unión que predica. Para que se separase de Zorrilla, ayudó Pi á Salmerón; para impedir que se unan hoy, niega eficacia á las uniones. En ambos casos es fiel al sistema de desunir que viene empleando desde que comenzó su vida pública.

En segundo lugar, encuentro que el Sr. Pi, que venía presentando el partido único cual la única salvación, le niega ya eficacia al decir que ni juntos ni separados podemos hacer nada por nosotros propios. En esto obedece también á su tendencia de echar agua fría sobre todos los entusiasmos, aun sobre aquellos que ha despertado. Es el mismo hombre de Cartagena en 1873.

Después encuentro que el Sr. Pi hace una afirmación perfectamente temeraria: que los jefes estarán sin pacto previo dispuestos á juntar sus fuerzas cuando suene la hora del combate. Esto es absurdo, y doblemente extraño en el hombre que necesita el pacto hasta para andar por casa. Para ir al acto de fuerza se necesita prepararlo.

Además, ¿cuando creará el Sr. Pi que ha sonado la hora del combate? ¿Cuando estén todas las fuerzas del ejército en la calle? Pues esto no ocurrirá; y si ocurriese, maldita la falta que haría entonces el que los jefes juntasen sus fuerzas, como no fuese para que hicieran el papel reservado al tonto en los circos, que es el llegar siempre tarde para ayudar á los que bajan.

El Sr. Pi, en todo eso que dice, no trata de rendir culto á la verdad, sino de seguir perturbando al partido republicano porque no ha aceptado, ni acepta, ni aceptará el partido único. Su historia política está llena de desprechos de esta clase.

Los jefes

Recojo todas las alusiones que hace el Sr. Pi contra los que censuran á los jefes, por creer, aparte toda modestia, que me alcanzan en primer término; y repito que, á ellos y sólo á ellos se debe la actual descomposición del partido republicano.

Si hoy el pueblo nada puede hacer, débese principalmente á que nos han abandonado masas de fuerzas inmensas para irse al socialismo y al anarquismo, por virtud de la inacción á que los jefes las condenaron durante años y años.

Si se han apartado de nosotros los importantes y numerosos elementos militares que estuvieron á nuestro lado, culpa de todos es; del Sr. Zorrilla, por el avasallador predominio que sobre ellos pretendía ejercer; del Sr. Salmerón, por condenar á cada paso los movimientos de fuerza; del Sr. Pi, por las constantes amenazas de disolución al ejército; y de todos juntos, por la guerra que se han hecho y la disgregación en que han vivido y viven. Los jefes y solamente los jefes tienen la culpa de que el ejército nada quiera hoy con nosotros.

Y hace perfectísimamente. ¿Qué general medianamente pensador ni qué coronel patriota, aun cuando vean que la monarquía empobrece y arruina á España, van á echar sobre sus hombros la responsabilidad

de sustituirla por una República que nadie sabe lo que será, y que tiene adelantado mucho para hundirse con las rivalidades irreductibles de sus hombres más eminentes?

Ir á ciegas, y á lo que salga, podrá satisfacer á los que siempre ganan en toda clase de revueltas; no á los que aspiran á salvar la patria.

Creo, sin embargo, que Salmerón y Zorrilla podrían rehacerse en la opinión republicana. ¿Cómo? Proclamándose el primero revolucionario, regresando el segundo á España, y trabajando juntos por el triunfo de la República. El único que no se levantará ya, es el Sr. Pi. Su programa, que es casi el de D. Carlos, según hemos dicho varias veces, y según acaba de afirmar el diputado carlista Sr. Mella, le cierra en absoluto las puertas del poder. No ha sostenido España dos guerras civiles para volver á la Edad Media ni bajo la monarquía, ni bajo la República.

Las coaliciones

¿Que se pactaron dos y la revolución no se hizo? Preciso sería, para que ese argumento tuviera fuerza, saber si se trabajó algo por hacerla; si se buscaron elementos, y si, después de encontrados, se les ayudó lealmente.

Respecto á este punto, yo sólo sé que en el movimiento preparado por la primera coalición, el del 19 de Septiembre, ofreció el Sr. Pi ayudar á los militares aquel mismo día, que no lo hizo, y que años después insultó á los que lo realizaron. ¿Cómo había de poder hacerse nada con semejante conducta?

Además, no basta con decir que la coalición ó la unión está hecha; hay que buscar los elementos, convencerlos, concertarlos, infundirles confianza. ¿O quería el Sr. Pi que en el momento de anunciarse que la coalición estaba pactada, hubiesen acudido á bandadas los militares pidiendo por favor que se les señalara día, sitio y hora para jugarse la cabeza? La afirmación del Sr. Pi es un absurdo con honores de tontería.

Respecto á la unión que el Sr. Pi acaba de romper, ¿qué decir? Que se ha roto sin haber estado de acuerdo un segundo los que la pactaron; y que mal podían haber allegado elementos sin buscarlos, ó sin realizar ninguno de esos actos que despertaban la esperanza en los pechos y admiran por su audacia y su valor, teniendo que estar constantemente ocupados en rechazar los ataques insidiosos del Sr. Pi.

Y véase por qué las dos coaliciones no pudieron responder á su objeto.

El ejército

La afirmación del Sr. Pi de que el ejército no está con la República, me recuerda lo que se refiere de aquel ciudadano que había matado á su padre y á su madre, y luego pedía limosna para un pobrecito huérfano.

Haber predicado constantemente contra el ejército, haberle denigrado en ocasiones, y lamentarse ahora indirectamente de que no contamos con él, reconociendo al par que sin él nada podemos hacer, ó es una torpeza incomprensible en el Sr. Pi, ó una puñalada tramera asestada al Sr. Zorrilla.

¿Qué ejército ha de ayudar á un hombre que se burla de la idea de la patria, base primordial de su existencia, que le amenaza con disolverlo, y que quie

re convertirle en una guardia cívica, ó poco menos, dedicada á poner paz entre región y región?

Ninguna institución se suicida sino en aras de grandes ideales, ó por la presión de la fuerza, y como ésta la tiene el ejército, es inútil esperar que traiga al poder á quien aspira á disolverlo y se lo advierte de autemano.

La lógica

O nada significa, ó el Sr. Pi debe inmediatamente licenciarse su partido.

Si cree que ni unidos podemos irlos republicanos á la revolución, y que la lucha legal no es camino para llegar á la República, no tiene derecho á fosilizar fuerzas que pudieran servir á la patria desde cualquiera otro campo. Debe imitar á Castelar, lo mismo en el valor para confesar su decepción, que en la firmeza para sostenerla, que en la procaacidad para alabarla.

Cuando la crítica, la censura ó la condenación parten de personas que ocupan el alto puesto que el señor Pi, deben seguir los actos á las palabras. Censurar sin exponer el remedio, debe dejarse á los que no tenemos ni autoridad ni influencia.

¿No se puede hacer nada? Pues guarde cada federal en su pecho el culto á la República, pero deshágase el partido. Imiten á los judíos que viven la vida individual, pero no la colectiva.

Obrar de otro modo, reteniendo esas fuerzas á título de consecuencias ridículas, abnegaciones estériles, ó esperanzas falsas, y seguir mostrándoles tierras de promisión fantásticas, sería en el Sr. Pi utilizar las nobles cualidades de los hombres de su partido en exclusivo provecho de su vanidad de jefe.

¿Se ha equivocado el Sr. Pi? Pues que se retire de la política. Esto es lo digno y lo honrado.

Si ese pueblo que tantas veces aduló, y del que todo lo esperaba, nada puede hacer; si en el ejército, de que abominó tantas veces, cifra hoy toda su esperanza, el Sr. Pi no tiene derecho á continuar acaparando unas fuerzas que podrían contribuir poderosamente á la revolución.

El filósofo puede admitir y predicar el pesimismo; el jefe de un partido político, no. La política es vida, entusiasmo, afirmación; no muerte, frialdad ni negaciones. El Sr. Pi, que cree que el pueblo nada puede hacer por sí, tiene el deber de abandonar el puesto que ocupa.

Gedeón eclipsado

Por tener de todo, basta tiene el artículo del señor Pi una nota cómica de primera fuerza: la de que, con soldados y recursos, cualquiera de los tres partidos haría la revolución.

¿Sí? Nunca lo hubiera creído.

Me alegro que lo haya dicho el Sr. Pi, para que en adelante no se burlen los monárquicos de nuestra impotencia.

Un partido que solamente necesita soldados y recursos para mudar la forma de gobierno, es un partido potente, irresistible...

Vuelva á renacer la esperanza en los pechos republicanos.

La República

La amo tanto, que sentiría morirme sin verla; mas sin verla me moriré, aun cuando tarde muchos años en morirme, si la han de traer hombres como el señor Pi.

La sola esperanza que me resta, es que un día se alce un general ambicioso ó patriota y la proclame escribiendo con la punta de su espada un programa que mate todos estos contradictorios que hoy nos sirven de pretexto para estar divididos y ocultar que lo hacemos por nuestras malas pasiones y nuestras pequeneces.

Y á ese general, quien quiera que sea, le digo desde ahora:

«Si realmente quiere usted salvar á España, déjese usted llevar por su valor, su talento ó su instinto, y tendrá probabilidades de acertar. Y si quiere tener, no ya probabilidades, seguridad completa, haga usted todo lo contrario de lo que los jefes hicieron en el poder y de lo que practican en la oposición, y la República será salvada.»

Al Pueblo

Las últimas palabras de este escrito serán para ti, eterno preterido cuando no insultado por los jefes, y solamente adulado cuando tienes en la mano la papeleta electoral.

Que no te han querido nunca más que para utilizarlo en lo que particularmente les interesaba, lo prueba suficientemente lo que hicieron cuando, por excitación del marqués de Santa Marta, pactaste una coalición sin los jefes. Pi la combatió desde el primer instante, Salmerón se aprovechó de ella para formar

un partido, y el único que se adhirió, Zorrilla, la maló abriendo el paréntesis á espaldas suya. Así ayudan, respetan y honran esos tres señores las iniciativas del pueblo.

Por culpa de ellos has caído en la indiferencia ó en el excepticismo. Sacúdelos, y te salvarás.

Algo has empezado á hacer. Ya te llaman á las elecciones y no acudes; es lo único práctico que has hecho desde la restauración. A donde acudirías, que es al acto de fuerza, nunca te llaman: te niegan la única condición que has tenido siempre: la de sacrificarte por los demás.

Persiste en esa actitud, y no vuelvas á acudir á las elecciones, á menos que no veas que trabajan á la vez por llevarte á la revolución. No perderás nada, porque ya ves lo que de las anteriores has sacado. Los jefes, en cambio, lo perderán todo, porque no tienen más que lo que tú les das.

Y si quieres (que lo dudo, porque tantos años de obediencia ciega te han quitado la energía), darles su merecido á esos tres hombres, destitúyelos democráticamente, y verás á lo que quedan reducidos. De tu seno, más tarde ó más temprano, puede salir un hombre que te salve; ellos se quedarán para siempre solos. Los jefes se improvisan; las masas, no.

Y ten en cuenta que si hoy no haces eso, que es lo digno de ti, cualquiera tendrá derecho á exclamar mañana: «Ese pueblo merecía esos jefes.»

JOSÉ NAKENS.

DESESTIMACIÓN

Copió *La Izquierda Dinástica* lo que digimos sobre la querella presentada por el Sr. González Fiori contra D. Venancio González, disintiendo de nosotros en lo de que sería desestimada, y diciendo:

«Tenga, pues, confianza *El Motín*, y no dé abrigo á idea tan pavorosa y terrible como resultaría la de que en una nación tan entusiasta de su honra como España, los tribunales de justicia amparaban con subterfugios y tranquilas la protección de un delito por ser personaje su autor.

Dispónenos el estimable colega que alimentemos aún tan naturales ilusiones, y esté seguro de que el día en que por la fuerza incontrastable de los hechos, tengamos que confesarnos vencidos, estaremos á su lado para protestar con todas las energías propias y las que ha de facilitarnos el desengaño, contra cuanto estorbe la marcha majestuosa de la razón, la lógica, la honradez y la justicia.

¿Satisface á *El Motín* esta nuestra leal y sincera manifestación? Esperamos su amistosa respuesta.»

Allá va, mi distinguido colega:

La querella ha sido desestimada, según leemos en sus mismas columnas.

Y no hacemos comentarios, por habernos rogado que los suspendamos hasta que nos pueda facilitar una reseña detallada y minuciosa de todo lo acontecido en este célebre proceso.

Solamente nos permitiremos decirle:

Hasta ahora nuestros temores quedan justificados y nuestra previsión triunfante.

Hubiéramos preferido equivocarnos, en bien de todos, de la justicia en primer término.

LA VOZ DEL EGOÍSMO

Bajo el frívolo pretexto de que hay entre nosotros muchos traidores, dice *El Balaarte*, de Sevilla:

«Es inevitablemente necesario hacer un espurgo, una limpia general, una verdadera selección en nuestros partidos, para afianzar más y más la lealtad y honradez con que profesamos nuestros ideales.»

¡Querido colega! No lo intentes siquiera, si estimas en algo tu reposo. Serías en el acto acusado de traidor por todos los vividores, y no habría sinvergüenza que no se creyera autorizado para calumniarte...

No, deja correr la bola, y que los granujas campen por su respeto... Son muchos y se ven protegidos casi siempre.

Déjame esa tarea á mí, que estoy avezado á aplastar cabezas de reptiles. El aprendizaje es rudo y penoso, pero ya lo he hecho. Y, ¡lo que es la fuerza de la costumbre! estoy disgustado el día que no sé que algún canalla me ha mordido.

Cuesta mucho llegar á esta hermosa indiferencia; pero una vez en posesión de ella, produce grandes satisfacciones.

Tal vez haya en este desahogo algo de egoísmo; el reservar para mí solo el placer de escupir sobre la chusma. ¡Avaricia disculpable! He sacrificado tanto para merecer que los canes sarnosos ladren alrededor mío, que me consideraría estafado si alguien me los distrajesen un instante siquiera.

Respeto esta debilidad, *Balaarte*.

CUESTIÓN DE OCHAVOS

Detalles que añadir á la barrabasada cometida por Muñoz, párroco de Don Benito, con el guardia civil Juan de Mingo.

Después de sacarle 51 reales, amén de los 10 por derechos de sepultura que tuvo que abonar al ayuntamiento, citó para la misa el 1.º del actual.

Cuando ya estaba en la iglesia todo el acompañamiento, llamó el párroco al guardia á la sacristía, y éste, sabiendo cómo las gastaba, se hizo acompañar de un compañero.

Al entrar púsole el párroco á la firma un documento, en el que se retractaba de cuanto había dicho al obispo; contestóle el guardia que él no se había dirigido al obispo para nada; y entonces mi humilde sacerdote echó las patas por alto rebuznando que eran unos criminales, granujas y estafadores; todo á presencia del alguacil del juzgado municipal.

Los guardias, prudentes y dignos, se retiraron de la sacristía y dieron cuenta del hecho á su jefe, que se puso en el acto á formar el oportuno expediente.

Cuando éste termine, diré á mis lectores el resultado, pues no creo que el teniente de la guardia civil atienda las recomendaciones y las influencias que ya se han puesto en juego para que no se castigue á quien de tal manera ha tratado á un honrado servidor de la patria por el enorme delito de no tener todo el dinero que él ilegalmente le pedía.

Bien mirado, no tiene toda la culpa el párroco ese, sino los ayuntamientos que se han venido sucediendo en Don Benito, que le han consentido que explote el cementerio á su gusto, siendo así que la iglesia no contribuyó con nada á su construcción. Afortunadamente se le ha acabado esa ganga, gracias á la energía del concejal Sr. Escobar. Lo que debían hacer ahora, era reclamarle todo lo que indebidamente ha cobrado, ya que tan solícito está él para reclamar lo que cree que le deben.

Y no estaría mal que de paso se averiguara si gastó efectivamente en la construcción de la torre los diez mil duros que dejó con tal objeto una señora de aquella población, pues hay quien sospecha que sólo gastó ocho, y en tal caso habría que hacérselos vomitar, sin perjuicio de la responsabilidad criminal que pudiera alcanzarle.

Por lo visto, este cura parece inclinado á practicar la célebre máxima de «cobrar y no pagues, que somos mortales;» mas como esto tiene á lo mejor sus quiebras, es posible que hayan llegado para él.

Así sea, para tranquilidad de los vecinos y prestigio de la justicia, quedando aquí en hacer cuanto podamos porque lleve ese cura más disgustos que los que él da á los demás por la cuestión de ochavos.

LA LUCHA POR LA EXISTENCIA

Los clericales están furiosos porque ha sido consagrado obispo protestante en España el padre Cabrera; exsacerdote católico. Hasta el cardenal Monescillo se enfada y protesta contra la apertura de la capilla, la consagración y la tolerancia de cultos.

A nosotros nos divierten mucho estas cosas, porque en la misma categoría colocamos á los obispos de todas las religiones; y llevamos nuestra tolerancia hasta explicarnos perfectísimamente la indignación de los católicos. Al fin y al cabo se trata de ponerles enfrente un almacén de efectos espirituales, y esto, la verdad, hace hervir la sangre en las venas, no ya de un obispo y de un cura, sino hasta de cualquier industrial.

Y á propósito. ¿Qué opinan Monescillo y los demás obispos de la conducta de su colega Calvo y Valero, el que está en Cádiz, que retiene contra viento y marea unos milloneros pertenecientes á un legado? ¿Por qué no se vienen con una pastoral ó pastorela, ó como se llame eso que escriben hablando en Nos, condenando al detentador de los bienes de los pobres?

Esto sí que es verdaderamente grave, no el que un sacerdote católico se haga obispo protestante y viva de los tontos que crean esas cosas, como otros viven de los tontos que creen otras.

¡Oh, garbanzo, vil legumbre, infame alimento; y lo que obligas á hacer á los hombres más justos!

Porque en el fondo, no hay que darle vueltas, del garbanzo se trata.

Por creer que había perdido una cantidad, importe de las pagas pertenecientes á los guardias que estaban á sus órdenes, y ante el temor de que se dudara de su honradez, se ha vuelto loco un cabo de la Guardia civil.

Afortunadamente no abundan los hombres de susceptibilidad tan exquisita, por que, ó no se encontraría para un remedio un candidato á concejales ó diputaciones provinciales, ó los que ejercen cargos de elección popular llenarían los manicomios, víctimas de la fama que gozan.

LA GUERRA CIVIL

Que un día u otro, mañana ó dentro de diez años, con monarquía ó con República, ha de estallar la guerra civil que se viene elaborando en conventos, iglesias y asociaciones religiosas, nadie lo duda, ni nadie tampoco podrá evitarlo. Que crezca y se desarrolle, esto sí que está ya en nuestra mano el impedirlo.

Medios para lograrlo hay muchos, mas por hoy me limitaré á indicar algunos de los que deben adoptarse inmediatamente que estalle, para que la opinión se vaya formando poco á poco, y, llegado el momento, obremos sin vacilaciones ni dudas.

En el instante mismo que se reciba en cada localidad la noticia del levantamiento de la partida más pequeña, deberán reunirse todos los ciudadanos que amen la libertad, sin distinción de matices, y, armados de palos, picas, fusiles, escopetas y algún cartucho que otro de dinamita por lo que pudiera ocurrir, dirigirse á los conventos de frailes de sus distritos respectivos. Lo que allí deban hacer, lo determinarán las circunstancias; pues aparte que no pueden lijarse reglas generales para estos casos, conviene dejar algo á la iniciativa de los que por ser de la localidad conozcan las salidas y entradas públicas y secretas de los conventos, y estén al tanto de los servicios que sus moradores hayan presta lo al vecindario sin distinción de sexos.



Se enviarán instantáneamente dos ó tres divisiones á las provincias sublevadas, al mando de jefes y oficiales que no tengan interés en prolongar la guerra, como sucedió en la última, y se les recordará, para que lo imiten, el procedimiento empleado por Prim en Montealegre. Y no estaria demás que se llevaran unos cuantos haces de teas para venir incendiando desde la frontera francesa acá todos los pueblos y caseríos que sirvieran de albergue y defensa á los carlistas, previa invitación á sus habitantes para que los abandonasen, á fin de no causar más víctimas que las absolutamente precisas. Así daríamos testimonio de nuestro natural humanitario, y nos ahorraríamos gran cantidad de municiones. Siempre es conveniente hermanar la utilidad con la economía.



Se sacará una fuerte contribución de guerra en toda España á las personas reconocidamente adeptas al carlismo, para que no carezcan de nada nuestros soldados y no pague el país los vidrios que rompa el clericalismo disfrazado con la boina. Y deberá hacerse tan equitativamente, y en tal proporción, y con tanta eficacia, que al acabar la guerra no haya aumentado en un centimo la deuda pública y queden unos millones de remanente para indemnizar á los liberales que hubieren sufrido pérdidas de cualquier clase.



Se traerán á Madrid los arzobispos, obispos y curas de influencia en el carlismo, y se les obligará (siempre respetuosos con el sufragio) á nombrar dos ó tres representantes de su seno, que vayan á convencer á los facciosos de la conveniencia de deponer las armas, quedando aquí en rehenes los demás para res-

ponder subsidiariamente de la conducta de sus amigos; sabia y previsora medida que hará entender á todos, más que ninguna otra, el firme propósito de impedir á todo trance la guerra. Y es seguro que los elegidos para tan hermosa y humanitaria comisión, volverán con el ramo de oliva en la mano, símbolo de paz que hará palpar de alegría el corazón de todas las madres españolas.



Se incautarán los ayuntamientos de todas las alhajas de las iglesias para que los curas no las vendan y empleen su producto en balas y pólvora con que matar á nuestros soldados.



Se retirará toda clase de asignación al clero, para impedir que vaya á parar á manos de los carlistas y con nuestro dinero se nos combata; y se trasladará á todos los curas de las provincias insurrectas á las que estuviesen tranquilas, á fin de que puedan entregarse con todo sosiego á su misión de paz.



Apelando á estos sencillos medios, hay casi la seguridad de que las madres españolas no perderán en la lucha fratricida sus hijos; mas si á pesar de todo continuase, tengo otros planes en cartera, que reservo para darlos á conocer oportunamente, uno de ellos el de formar consejo de guerra á los curas en el instante que se reciba en sus pueblos respectivos la noticia de haber muerto á mano de los carlistas un hijo de él.

Habrá tal vez espíritus meticulosos que juzguen esto un poquillo fuerte, pero á esos debo decirles:

La guerra es lo anormal, lo violento, lo ilegal, y es hermosamente ridículo, pero ridículo al fin, pretender regularla como las demás acciones humanas. Si al comenzar la pasada se hubieran tomado las precauciones que indico para la venidera, ni hubiese alcanzado las proporciones que alcanzó, ni habria por ahí tantas madres sin hijos, ni tantos huérfanos, ni tantas ruinas.

Y no hay que olvidar que la guerra que se elabora hoy en los autos del clericalismo, ha de ser, si no impedimos su desarrollo, más terrible que las dos anteriores, porque es la última esperanza del jesuitismo y de todos los elementos que odian la libertad en Europa.

Conque á no dormirnos; y ya que los carlistas se preparan para las eventualidades del porvenir, no pequemos nosotros de descuidados, pues esta apatía se paga luego con rios de sangre, mares de lágrimas y montes de oro.

Alguien juzgará peligrosos los medios que propongo, por creer que la violencia puede arrastrar á muchos al campo contrario; pero está en un error. Lo único que alienta á los que luchan en nombre de ideas caducas, es la debilidad de los que deben combatirlos, y ahí está la historia que lo demuestra. En

cambio, todos sabemos que en Francia no ha vuelto á promover guerras el clericalismo, desde que el general Huche apeló á medidas energéticas en la Vendée.

UN CURA MODELO

Datos biográficos del párroco de Porrúa, tomados de *El Heraldo de Asturias* que se publica en la Habana.

Se dió á conocer como cura en Alévia, donde se le formó causa criminal por maltratar de obra á un vecino, siendo condenado por la Audiencia y trasladado después á Porrúa. De ambas cosas se regocijaron mucho los vecinos.

A poco de estar en Porrúa se declaró enemigo de D. Pedro González, que trabajó mucho por llevarlo allí, y demandó por varias causas á D. Manuel de la Isla, D. José Haces Romano, D. Ramón Haces Mayor y otros vecinos, ascendiendo los pleitos y demandas en que ha intervenido como demandante y demandado al número de veinticinco! Entre las demandas las hay curiosas.

Una de ellas es la que le promovió D. Benito de la Vega por haber entrado *sus amas* á segar en su propiedad. Y por cierto que el cura tuvo en esta ocasión un buen rasgo, que fué el de declararse autor del hecho al ver que encasaban á las amas de su corazón.

Otra vez demandó el cura á D. Fernando de Haces Pandal, porque un perro de éste mató un gato suyo, y pidió en el tribunal la *pena en garrote vil* para el perro, y *cincuenta duros* de indemnización para él por el gato. A este precio, podría cualquiera buscarse la vida criando gatos, y preparando bien el terreno para que se los matasen los perros de otros.

Pero lo más grave que inserta *El Heraldo de Asturias*, no son los datos biográficos del párroco, sino el hecho que señala de haber en más de una ocasión entrado cerdos en el cementerio, y el haber contestado el cura, al interrogarle sobre aquel abandono, *que nada de particular tenía que los cerdos entrasen en el cementerio, puesto que también entraban en la iglesia; afirmación que me guardaré muy bien de desmentir, pero que revela el natural pendenciero y poco conciliador del cura Alvíto.*

Hasta aquí los datos que encuentro en el periódico, datos que recomiendo al obispo de la diócesis por si quiere tomar cartas en el asunto y averiguar si son ciertos ó no; y, en caso de serlo, imponer el castigo que merezca á ese cura pleitista y reñidor que tan perturbadas trae las ovejas encomendadas á su guarda.

SAQUEO MÍSTICO

Llega á mis manos pecadoras el número 7 del *Boletín de la Santísima Trinidad*, y en él encuentro:

Que se pide en el artículo de fondo dinero á fin de construir un nuevo departamento en el asilo, formado por espaciosos salones para que en él cosan á máquina las asiladas. La obra costará de cinco á seis mil duros.

En otro articulito titulado *Oraciones*, se pide de nuevo, *porque pueda construirse una parte de edificio con destino á enfermería del colegio y departamento para la sección de perseverancia.*

En otro artículo... Pero este voy á copiarlo íntegro, para que se vea hasta dónde extienden el sable esas buenas hermanitas. Se titula *Necesidades de la casa de Madrid*, y dice:

«Las más urgentes son:

1.º Cincuenta y cinco camas para las acogidas; son muy urgentes y sólo importa cada una 52 pesetas.

2.º Un caballo ó mula para el coche y carro de repartir los pedidos y encargos.

3.º Encontrar quien nos facilite sin réditos y á pagar en plazos, la cantidad que aún se debe por la casa. Como garantía se pone primera hipoteca sobre el edificio, mide 78.000 pies de terreno y que vale tres veces más de la cantidad que se adeuda. Es un dolor ver cada mes empleado en réditos cerca de 1.000 pesetas que á fuerza de trabajo y privaciones, reúnen Hermanas y colegialas, y que deberían emplear en otras necesidades urgentes.

4.º Es también muy conveniente para hacer los trabajos de la casa y para propaganda religiosa y gratuita una máquina de imprimir. Hay una que puede imprimir el pliego entero y nos la dan en 1.750 pesetas. ¡Cuánto bien puede hacer quien nos la regale!»

La cosa, como se ve, no tiene malicia: 55 camas; un caballo; una cantidad que debe ser crecidísima, cuando dicen que pagan hoy 1.000 pesetas mensuales de réditos; y 1.750 pesetas para una máquina de imprimir.

Todo esto lo piden sólo en el número 7 del *Boletín*. ¡Habrá algún alma caritativa que me proporcione los seis anteriores para ver si han pedido en ellos el Banco de España con todo lo que tiene dentro, ó la luna, ó un regimiento de caballería para que dé la

guardia en el Asilo? Porque creo capaces á las hermanitas de pedir todo eso. Y más.

Hasta aquí el saqueo piadoso.

PUDOR CURSI

Un colega recién salido del cascarón apenas deja pasar día sin que llame la atención de las autoridades para que se prive la entrada en el café de Fornos á las mujeres de cierta clase, porque impiden que persona alguna se *atreva á obsequiar en él á su familia.*

Comprendería que el dueño de Fornos se quejase, si la intrusión de las meretrices (así las llama el colega) perjudicara sus intereses; mas no siendo así, ¿con qué derecho se alarma el pudor de nadie? El que no quiera ir á Fornos, que no vaya. ¡Pues apenas hay cafés donde obsequiar á la familia!

El mejor día, agotadas las palabras del repertorio de meretrices, ramerías, etc., etc., se va á descolgar ese periódico pidiendo que se celebren novenas en Fornos y toquen el órgano mientras las familias pudorosas toman café con media tostada.

Pero ni aun así había de conseguir nada, porque en ningún sitio donde se toca el órgano y se celebran novenas se impide la entrada á las mujeres esas. Dejen, pues, de ir á ese café y á otros los que no quieran tropezar con ellas, y no se pretenda que haya en ellos más intolerancia que en los templos.

Hay quien llega ya á la estupidez en asuntos de pudor.

¡Vaya unas pulgas que tiene

don Juan Hernández Agero,

párroco en Fuentes de Béjar

y muy presbítero nuestro!

El veintidós del corriente

metió una bala en el cuerpo

á el señor García Torres,

juez municipal del pueblo;

y, á no mediar en el lance

la Guardia civil tan presto,

á sí propio se escabecha

el enfurecido clérigo.

Quedó el juez tan sólo herido,

quedó el cura sano y bueno,

mas lo terrible del caso

es que al impio da aliento

y en tono de zumba dice,

y hasta con razón, sospecho:

—Pero esa humildad cristiana,

¿dónde está, que no la veo?

¡Ay, y lo que aun es más triste!

que van á salir huyendo

del pastor más que del lobo

los católicos borregos.

Según refiere *El Serpis*, á un mozo de Alcoy se le apareció el alma de un tío suyo fallecido hace poco, y le pidió lo que las almas piden siempre en esta tierra, unas mistas para salir del purgatorio.

El alma, que era además de católica agradecida, suplicó á su sobrino que fuera veintinueve noches á besar el suelo de la puerta del hospital, donde el difunto había sido muy bien asistido en su última enfermedad, y así lo hubiera realizado el mozo sin la intervención del alcalde de Alcoy, que una noche se empeñó en acompañarle en su peregrinación piadosa.

Para renunciar á semejante honor, el sobrino de su tío tuvo que declarar que de lo dicho no había nada y que todo había sido una broma, pero esto no impidió que diera con su cuerpo en la cárcel.

Habría quien en nombre de la cultura y de la tranquilidad del vecindario aplauda la conducta del alcalde de Alcoy, pero yo creo que las cuestiones en que intervienen las almas no son de su incumbencia; y apuesto á que el cura á quien se le hubieran encargado las misas es de mi misma opinión y no habría impedido que el asunto siguiera adelante.

¿Verdad, presbíteros?

DISPAROS

Nuevo atropello de los clericales en Valencia por causa de esa fiesta de borrachos de aguardiente titulada el rosario de la Aurora.

Un tal Gallent, cabo de municipales y carlista en activo durante la última guerra, apaleó á varios jóvenes que no se descubrieron ante aquellos salvajes.

Milagrito se á que no haya pronto un día de luto en Valencia. La procacidad de los caristas va en aumento, y la paciencia de los liberales, aun cuando es mucha, se acaba como todo.

En fin, ello dirá.

Leo en un colega:

«Vaga por el vecino reino lusitano un individuo cuya ocupación es incendiar conventos.»

¡Simpática y civilizadora ocupación! Será lástima que no forme escuela ese individuo.

En unos almacenes de Valladolid se han descubierto géneros de matute, calculándose la cantidad defraudada en 80.000 pesetas.

¡Ochenta mil pesetas! No es mucho, pero quizás salgan bien.

Si hubieran sido 800 nada más, á presidio sin falencia. Duerman, pues, relativamente tranquilos los defraudadores.

Asegura un colega que la Compañía del Norte obliga en Valencia á sus empleados á oír misa, bajo la multa de dos pesetas.

Misita y choque... Novena y robos de mercancías...

Amalgama hermosa.

Pascual Verdú, el soldado que aún no hace un año se batió bravamente en Melilla, se encuentra en Murcia implorando la caridad pública.

Mal negocio el de pedir en estos tiempos á título de héroe. Si Verdú pidiese á título de vago (léase fraile) sacaría para vivir.

Un tal Pérez y Pérez, gobernador civil de Castellón, ha multado al director de *El Liberal* en 500 pesetas por haber vertido en público frases y conceptos en desdoro y desprestigio de su autoridad.

Quizás no tenga razón el Poncio, porque hay autoridades imposibles de desprestigiar.

El obispo de Huesca está publicando unos artículos titulados *Remedios para preservarnos de la peste liberal*. Cría cuervos.

Se ha dictado auto de procesamiento contra algunos empleados de la Delegación de Hacienda de Cuenca, por desfalcos y otros abusos.

A presidio con ellos por la torpeza de robar sin procurarse antes una credencial de personajes políticos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Hace pocas noches se alarmaron los vecinos de la calle del Arenal al oír gritos desaforados que salían de la iglesia de San Ginés.

—¿Qué monaguillo pelagra?—se preguntaba la gente recordando la fechoría realizada años atrás por un teniente cura en aquel templo.

Pero no, la que peligraba era el ama del párroco, porque, según manifestó á la policía, había ladrones en el aposento de su señor.

Mas tampoco esto resultó cierto, pues registrada la habitación del cura sólo se encontró un criado que la estaba arreglando.

No obstante, el pueblo que es muy mal pensado, se escama, y aun busca con interés el por qué se asustó el ama del cura de San Ginés.

Al derribar un muro del convento de la Concepción, en Málaga, se ha encontrado una caja con restos de cadáveres de niños, y ha sido reducido á prisión el sacristán de la iglesia de las Escavas que comunica con el convento citado, por creérsele complicado en el asunto.

Este sub judice está.

Tenga paciencia el lector, que acaso una hermosa flor ol capullo encerrará.

Varios periódicos dan la noticia de que el día 24 del actual fué detenido en el núm. 26 de la calle de Ferraz, en esta corte, un sacerdote llamado V. S., por haber intentado abusar de una niña de trece años que tenía á su servicio.

Estoy seguro de que á este sacerdote le pasará lo propio que á sus colegas de Málaga y Madrid, y al fraile de Córdoba, acusados hace poco del mismo delito; es decir, que saldrá limpio como una patena.

Y á praeoir me propuso que, ó se prueba la impetura, ó resulta en todo caso que el violado ha sido el cura.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el folleto *El punto fijo en el Universo y una comunicación entre los mundos*, de la Biblioteca Económica *La Irradiación*, que publica mensualmente un opúsculo de 32 ó más páginas. En el próximo mes aparecerá el titulado *El A, B, C de El espiritismo*.

La suscripción á esta Biblioteca cuenta al año dos pesetas en España, y cuatro en el extranjero y Ultramar. Administración, calle de Illta, 6, bajo, Madrid.

El precio de cada folleto por separado, es el de veinte céntimos.

De *Antaño y Hoy*, poesías de Eulogio Jurado Fernández, con un prólogo de D. Francisco Rodríguez Marín.

Para juzgar esta colección de poesías, basta decir que el prologuista, cuya competencia en crítica es por todos reconocida, da al autor la enhorabuena por su trabajo, y el Sr. Rodríguez Marín es sincero.

El libro se vende en Oaxaca y en las principales librerías de España al precio de tres pesetas.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.